

La defensa de la codificación lingüística en el “Discurs” (1906) de Antoni Rubió i Lluch: literatura, lengua y *Volksgeist*

Vicente Lledó-Guillem

Hofstra University

vicente.lledoguillen@hofstra.edu

Lledó-Guillem, V. (2025). La defensa de la codificación lingüística en el “Discurs” (1906) de Antoni Rubió i Lluch: literatura, lengua y *Volksgeist*. In V. Anachoreta, S. Duarte, & R. P. de León (Orgs.), *Historiografia Gramatical: norma e ideologia* (pp. 212-244). Centro de Linguística da Universidade do Porto.
<https://doi.org/10.21747/978-989-9193-77-2/hisa5>

Introducción

Tras más de dos años de preparación, entre el 13 y el 18 de octubre de 1906 tuvo lugar el *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana* en Barcelona. Joshua Fishman afirmó que este congreso fue uno de los más exitosos dentro del conjunto de lenguas minorizadas. El primer congreso de una lengua normalmente refleja una situación problemática en la que la lengua suele estar cuestionada o amenazada desde un punto de vista sociolingüístico (2000, p. 41). En lo que al catalán se refiere, el resultado de este encuentro fue muy positivo, al menos en lo que a la codificación de la lengua se refiere. Así, al año siguiente se fundó el *Institut d'Estudis Catalans*, el cual, si bien era una institución de carácter cultural, muy pronto estableció una *Secció Filològica* (1911) con el objetivo de codificar la lengua. De esta forma nos encontramos con una verdadera academia de la lengua catalana que de manera inmediata publicó unas *Normes ortogràfiques* (1913), un *Diccionari ortogràfic* (1917), una *Gramàtica catalana* (1918) y un *Diccionari de la llengua catalana* (1932), basado principalmente en el *Diccionari general de la llengua catalana* (1932) de Pompeu Fabra (1868-1948) (Hawkey y Langer, 2016, p. 93). Fabra fue, sin duda alguna, la figura más influyente en el proceso de codificación de la lengua catalana durante la primera mitad del siglo XX.

Debemos situar el *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana* dentro del contexto de transformación de la naturaleza del nacionalismo, a partir del cual la lengua se convirtió en un factor decisivo de la conciencia nacional (Hobsbawm, 1990, p. 104; Hina, 1986, p. 371). Como

resultado, la estandarización de la lengua tuvo un papel ideológico fundamental (Wright, 2004, p. 48; Hawkey y Langer, 2016, p. 90). En lo que a la estandarización se refiere, podemos distinguir entre la planificación del corpus y la planificación del estatus de la lengua¹. Se creía que la planificación del corpus sería un aspecto fundamental del congreso. En realidad, se presentó una gran cantidad de estudios sobre la ortografía, la gramática y la lexicografía catalanas, pero, como afirma Badia i Margarit, la cuestión prescriptiva de la creación de una norma común se dejó a un lado con muy pocas excepciones: las presentaciones de Pompeu Fabra y la del mallorquín Gabriel Alomar Villalonga (1873-1941) (Badia i Margarit, 2004, p. 503-504), y la ponencia de Gregori Artizà Lapedra (1839-1921). Siguiendo el ideal del romanista alemán Bernhardt Schädell (1878-1926)², Artizà insistió en la necesidad de colaboración entre especialistas de todo el dominio lingüístico para codificar la lengua mediante la creación de una academia de la lengua (Ferrando Francés, 2019, p. 52). Sin embargo, el principal promotor del congreso, Antoni Maria Alcover (1862-1932), consideró que no era el momento adecuado porque en las tierras catalanófonas faltaba formación filológica. Según el autor de Manacor, era necesario “que el Congreso acordara proporcionar ayuda económica a algunos jóvenes que demuestren dotes para la filología, para así poder enviarlos a Alemania, centro de dicha ciencia, y así pudieran recibir la preparación indispensable para emprender la obra de nuestra

¹ Me baso en la distinción establecida por Kloss (1969, p. 81).

² Véase Perea (2006, p. 24) y Ferrando Francés (2019, p. 52).

gramática” (Alcover, 1908, p. 488)³. Como resultado, el congreso fue mucho más allá. De hecho, la cuestión de la planificación del estatus de la lengua fue lo que más atrajo a la mayoría de los congresistas, unos tres mil, y Alcover consiguió no solo reunir a investigadores de la catalanística internacional, sino también presentar el catalán como una lengua de cultura con las consecuencias políticas que esto implicaba. De esta manera, se habían cumplido los objetivos inmediatos tanto de Alcover como de Enric Prat de la Riba (1870-1917), quien ese mismo año, en 1906, había constituido la coalición de partidos catalanistas conocida como Solidaritat Catalana (1906) (Ferrando Francés, 2019, p. 30).

La temática de la planificación del corpus o codificación de la lengua hizo acto de presencia en el discurso del vicepresidente del congreso y uno de los organizadores del mismo, Antoni Rubió i Lluch (1856-1937), dentro del conjunto de ponencias inaugurales del coloquio⁴. Con este estudio demostraré que su discurso representa una defensa de la necesidad de codificar o

³ La traducción es mía. Salvo que se indique lo contrario, todas las traducciones de las citas del catalán al castellano en este capítulo son mías.

⁴ Rubió i Lluch fue el primer presidente de *L'Institut d'Estudis Catalans* en 1907, cuando esta institución creada el mismo año por el presidente de la Diputación de Barcelona, Prat de la Riba, todavía no tenía una sección dedicada exclusivamente a la codificación de la lengua. Rubió i Lluch era hijo de Joaquim Rubió i Ors (1818-1899), *Lo Gaiter del Llobregat*, y fue alumno de Manuel Milà i Fontanals (1818-1884) en la Universidad de Barcelona. Mantuvo una relación de amistad y académica muy sólida con Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912) (Hina, 1986, pp. 238-239).

establecer una normativa para el catalán, a pesar de que el texto pueda parecer ambivalente al respecto. Por un lado, se afirma que la lengua catalana ha sido capaz de mantener una distancia mínima entre la lengua popular y la lengua literaria erudita gracias a la falta de una codificación lingüística. Como consecuencia, en contraste con la mayoría de las otras lenguas románicas, el catalán ha conservado mejor la capacidad de reflejar el espíritu del pueblo o *Volksgeist*⁵. Por otro lado, Rubió i Lluch afirma que es absolutamente necesario codificar la lengua catalana para evitar que otras lenguas se impongan sobre ella y para darle un estatus internacional reconocido. Esta postura aparentemente ambivalente respecto a la normativa consigue tres resultados: en primer lugar, naturaliza la diferencia o separación lingüística entre la lengua catalana y la lengua occitana. Concretamente presenta una alternativa al proyecto de Frédéric Mistral (1830-1914) de una comunidad lingüística catalano-occitana unida. En segundo lugar, defiende la unidad de la lengua catalana mostrando que una posible codificación común de la lengua debería basarse principalmente en la competición literaria entre escritores de toda la zona catalanohablante. Ninguna variedad saldrá con ventaja. En este sentido, aparentemente el cultivo literario se coloca por encima de la normativa lingüística. Mediante esta competición, en la cual defiende la unidad de la lengua y anima al cultivo literario en todas las zonas catalanófonas, se opone también al colonialismo lingüístico castellano con la metáfora de la lengua catalana como una princesa

⁵ Este término no lo utiliza nunca de forma explícita.

dormida. Esta imagen posee unas resonancias neoplatónicas que enfatizan y naturalizan la unidad de la lengua. En tercer lugar, el discurso de Rubió i Lluch, con estos elementos neoplatónicos, muestra las contradicciones que aparecían en el concepto de filología y de *Volksgeist* que encontramos en la obra de Wilhelm von Humboldt (1767-1835) y defiende que la codificación y el estudio gramatical eran más importantes que la literatura en el contexto de principios del siglo XX. Aunque la falta de una normativa hubiera convertido al catalán en una lengua especial durante tres siglos, el discurso de Rubió i Lluch puede leerse como una exaltación de la codificación como el aspecto que mejor refleja la esencia de una lengua y un pueblo, dejando claro que la normativa y la literatura se necesitan mutuamente.

1. La diferenciación entre el catalán y el occitano en la historiografía literaria

El discurso de Rubió i Lluch es una historia comparativa de la literatura de las lenguas románicas en la cual se coloca el catalán en una posición especial respecto al resto de las lenguas neolatinas. Según Lluch, el catalán se encuentra en una posición superior porque ha mantenido una identificación constante entre la lengua literaria y la lengua del pueblo. En este sentido, solamente los toscanos pueden compararse con los catalanes. La diferencia es muy clara si comparamos el catalán con el castellano, el francés y el portugués. Una de las razones la encontramos en el intenso cultivo de la literatura catalana durante la Edad Media, así como en la falta de “método y

disciplina gramatical, y la cultura clásica, ennoblecedora de los idiomas” (1908, p. 76). En concreto, Rubió i Lluch afirma que el Renacimiento supuso una ruptura con la lengua del pueblo: “nuestra habla no ha sufrido, más que de rebote y en segundo plano, la evolución del glorioso Renacimiento del siglo XVI, que trastocó completamente las lenguas, las literaturas, los sistemas políticos, el mundo de las ideas y, además, estableció un divorcio fundamental entre el presente y el pasado de los pueblos, enterrando completamente la Edad Media, y creando por doquier literaturas más o menos aristocráticas” (1908, p. 75).

Entre las lenguas románicas Rubió i Lluch distingue cuatro: según él, el gallego y el provenzal u occitano perdieron la categoría de lenguas de cultura antes del primer Renacimiento italiano del siglo XIV. En cuanto al occitano, la semejanza entre la lengua medieval y la actual es “muy remota”, pero tanto el catalán como la lengua toscana habrían mantenido una distancia mucho menor (1908, p. 78). Así, la lengua catalana habría alcanzado su Edad Dorada durante los siglos medievales, como el toscano, pero, además, no experimentó el proceso de gramaticalización y aristocratización que las lenguas neolatinas más potentes, castellano, portugués, italiano y francés, tuvieron a partir del siglo XVI. Posteriormente, el vicepresidente del congreso afirma que, aunque la lengua provenzal disfrutara de una “primavera anticipada”, “tampoco se presentan en nuestro catalán tan marcadas como en las otras hablas occitánicas, las diferencias entre la lengua vulgar y la erudita” (1908, p. 78). Rubió i Lluch establece una diferenciación entre la lengua catalana y el occitano o provenzal o el conjunto de “hablas occitánicas”

basada en la continuidad de la lengua o la semejanza entre el habla popular y la erudita. Conviene analizar las implicaciones de la expresión “las otras hablas occitánicas” porque se puede interpretar como la inclusión de la lengua catalana entre las variantes de un supuesto grupo románico occitano-catalán. Esta posible connotación no era el objetivo ni del autor del discurso ni la de los organizadores del congreso, los cuales estaban más interesados en la reivindicación de la lengua catalana como idioma de cultura independiente.

Conviene recordar que, dos años antes de la celebración del congreso, el poeta y filólogo provenzal Frédéric Mistral había recibido el Premio Nobel de Literatura no solo por su obra poética, sino también por su labor filológica de codificación de la lengua occitana. Mistral había manifestado su interés y admiración por la *Renaixença* catalana y era consciente de las posibilidades de colaboración con el movimiento de las tierras catanas cuando él mismo, con otros seis poetas occitanos, fundó la sociedad de *Lou Felibrige* en el año 1854, dedicada a promocionar y defender la lengua, literatura y cultura occitanas. Como explica Ralph D. Grillo, Mistral admiraba sobre todo la celebración anual de los Juegos Florales en todos los territorios de habla catalana desde el año 1859, cuando se cumplieron los cuatrocientos años de la muerte del poeta valenciano Ausiàs March (1400-1459). Mistral vio los Juegos Florales como un símbolo de unidad latina y, potencialmente, de unidad lingüística entre los catalanoparlantes y los occitanos (Grillo, 1989, p. 72). Mistral destacó la unidad esencial del catalán y el occitano cuando el poeta catalán Damas Calvet (1836-1891) lo

visitó en Provenza en el año 1861. El domingo de Pentecostés de aquel año Mistral recitó la oda “I trobare catalan”, donde se proclamaba la restauración de la unión lingüística y cultural que había existido desde la Edad Media. Desde entonces, esta oda fue leída en todos los Juegos Florales donde coincidían catalanes y occitanos (Zantedeschi, 2024, pp. 18, 26). Además, merece destacarse la amistad entre Mistral y Víctor Balaguer (1824-1901). En el año 1867 Balaguer se encontraba en Provenza exiliado por haber participado en el alzamiento del general Prim contra la reina Isabel II (r. 1833-1868). En mayo de aquel año el *felibre* Guillem Bonaparte-Wyse celebró una festividad de tres días en honor de los dos autores en el Château de Font-Ségugne, donde Balaguer pronunció un discurso ensalzando la hermandad entre los dos pueblos que compartían la misma lengua y raza (Zantedeschi, 2024, p. 18). Dentro de estos parámetros debemos entender las implicaciones del discurso que Mistral pronunció en 1877 en el banquete anual de Saint Estello, donde estaban reunidos los miembros de *Lou Felibrige*:

Una lengua es como el pozo de una mina porque en el fondo se han depositado todos los miedos, todos los sentimientos, todos los pensamientos de diez, veinte, treinta, cien generaciones. Es una acumulación, una reserva antigua donde cada viandante ha aportado su propia moneda de oro, plata o cuero. Es un monumento grandioso donde cada familia ha cargado con su propia piedra, donde cada ciudad ha construido su columna, donde toda una raza ha trabajado en cuerpo y alma durante centurias y milenios. Una lengua, en una palabra,

es la revelación de la vida actual, la manifestación del pensamiento humano, el instrumento sacrosanto de las civilizaciones y el testamento oral de las sociedades vivas y muertas⁶.

Este fragmento representa una de las mejores manifestaciones del concepto de *Volksgeist* (Lledó-Guillem, 2017, p. 12), que afirma que la lengua es el elemento más representativo del espíritu de un pueblo. Se trata de una idea muy propia de la época del Romanticismo con figuras tan prominentes como Johann Gottfried Herder (1744-1803), Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) y Humboldt (Crowley, 2007, pp. 152-153). En realidad, su origen puede encontrarse ya en el Barroco con las ideas de Leibniz (Jordan y Orr, 1970, p. 114; McElvenny, 2024, p. 10), y continúa en el siglo XX con una figura tan importante como Karl Vossler (1872-1949), representante del idealismo lingüístico y considerado un neorromántico (Lledó-Guillem, 2017, p. 9). Se trataba de un nacionalismo cultural donde las características de una lengua representarían la naturaleza o esencia de una comunidad o nación (Crowley, 2007, p. 152). La descripción de Mistral adopta unos matices geológicos de sedimentación que enfatizan el proceso histórico de continuidad en la formación de la identidad de un pueblo mediante la lengua. En este proceso la existencia de una única lengua catalana-occitana se podía defender con elementos no solo históricos, sino también lingüísticos. Conviene recordar que fue Wilhelm Meyer-Lübke el que afirmó en su monografía *Das Katalanische* (1925) que el catalán era una lengua

⁶ He traducido a partir de la versión de Grillo (1989, p. 73).

independiente, aunque destacó que, incluso así, el catalán era una lengua claramente galorrománica. Esta afirmación convirtió el debate sobre la subagrupación románica del catalán, es decir, si el catalán era una lengua románica o galorrománica, en el tema dominante de la romanística hasta aproximadamente el inicio de los años treinta⁷.

Sin embargo, después de colocar el occitano dentro del grupo de lenguas que no han mantenido la relación íntima entre la lengua del pueblo y la lengua erudita, Rubió i Lluch nos ofrece una visión del *Volksgeist* que es compatible con la exclusión del occitano que hemos visto antes. Recordemos que la base de la diferencia de la lengua catalana era la falta de gramaticalización y de creación de una literatura aristocrática a partir del siglo XVI. El catalán era especial en este sentido, pero no el occitano. El autor catalán proporciona una alternativa a la metáfora ofrecida por Mistral:

La estimamos porque es nuestra; porque es la vestidura con la que ha nacido nuestro ser aquí en la tierra [...] no odiamos ninguna otra lengua; las amamos y las respetamos todas; pero tan bien como ella no sabemos hablar otra, y solo en ella tenemos pensamiento e imaginación y energías del espíritu. No la hemos forjado caprichosamente al son de la rebeldía o deslumbrados por una falsa retórica, ni la podemos dejar sino con nuestra carne, porque ella es carne y vida de nuestra alma; ni la podemos cambiar por ninguna otra, por noble y gentil que sea; porque es Dios quien nos la ha impuesto como lazo santo y misterioso con el que han de vivir

⁷ Para un estudio de esta temática véase Lledó-Guillem (2017).

indisolublemente unidos en este mundo nuestra palabra y nuestro espíritu. Y como ha dicho elocuentemente mi amigo del alma, el ilustre Menéndez y Pelayo, «no hay mayor sacrilegio y a la vez más inútil, que pretender ponerle grilletes a lo que Dios ha hecho espiritual y libre, el verbo humano, resplandor débil y medio borrado, pero al fin y al cabo resplandor de la palabra divina»; que no se necesita, no, ser hijo de la tierra donde una lengua se habla, para sentir hacia ella, si está desvalida, una inmensa simpatía. (Rubió i Lluch, 1908, p. 81)

Rubió i Lluch basa la identificación de la lengua y el pueblo en la ausencia de una “falsa retórica”, que se puede identificar con la falta de una codificación constante desde el Renacimiento que habría creado una lengua distante, diferente. Ahora tenemos la imagen de un lazo estable que connota que la lengua y el espíritu del pueblo conservan una unidad permanente. Conviene remarcar que ya no se trata tanto de un proceso de sedimentación, sino de mantenimiento de una estabilidad que adopta incluso tonalidades neoplatónicas, ya que el catalán ha podido mantener el equilibrio y la identificación con el pueblo que las lenguas tienen en un principio ideal impuesto por Dios. Después de los comentarios sobre la separación de la lengua erudita y popular en “las otras hablas occitánicas”, la lengua d’oc ya no se puede incluir aquí. Esta exclusión se hace más patente en la última parte del fragmento cuando Rubió i Lluch afirma que no hace falta que alguien haya nacido en la tierra o dentro de una comunidad para sentirse parte de un grupo lingüístico que proporciona una identidad. Nos encontramos ante la dicotomía sobre el *Volk* entre Heymann Steinthal (1823-1899) y August Schleicher

(1821-1868). El primero afirmaba que pertenecer a un pueblo era un acto voluntario y psicológico⁸, mientras que el segundo defendía una visión biológica y racista en la cual una persona pertenecía a un *Volk* y participaba del *Volksgeist* por haber nacido en una comunidad o territorio determinado (McElvenny, 2024, p. 28). La voluntad humana podía simplemente aceptar o traicionar esta identidad natural. La imagen del lazo podría hacernos pensar que la visión de Rubió i Lluch no es voluntarista, pero al final del fragmento, con los conceptos de “simpatía” y la no necesidad “[de] ser hijo de la tierra donde una lengua se habla”, deja bien claro que sí lo es.

Esta concepción voluntarista del *Volksgeist* se puede interpretar como el derecho que tienen los catalanohablantes a no sentirse identificados con los hablantes de occitano ni de compartir un mismo *Volksgeist* a pesar de las semejanzas lingüísticas. Las circunstancias políticas cuando Rubió i Lluch pronuncia su discurso lo explican. En el año 1893 Mistral envía unas palabras con motivo de la celebración del quinto aniversario de los primeros Juegos Florales del Consistorio de Barcelona (1393). Con su mensaje el poeta provenzal apoyaba la identidad lingüística y cultural de las lenguas catalana y occitana. Pero sus comentarios habían perdido la significación de unos años atrás. Primeramente, en el año 1887 los catalanes le pidieron a la reina regente María Cristina (r. 1885-1902) que el catalán fuera lengua oficial a nivel administrativo y educativo en Cataluña. Esto era

⁸ Se observan similitudes con lo que Kathryn Woolard ha denominado “post-natural authenticity” [autenticidad posnatural] (2016, pp. 36-38).

imposible en la zona occitana, como demuestra que Charles Maurras (1868-1952) lo intentara en 1888 y que la propuesta fuera totalmente bloqueada desde París (Rafanell, 2006, p. 126⁹; Hawkey y Langer, 2016, p. 91; Lledó-Guillem, 2017, pp. 13-14). Las circunstancias políticas hacían que el ideal de unidad de Mistral no tuviera ningún sentido. Rubió i Lluch necesitaba invertir quizás más energía en defender la unidad de la lengua catalana mediante su concepto de normativa. La imagen neoplatónica de estabilidad y mantenimiento de un origen ideal representada por el “misterioso lazo” podía ayudar en este sentido combinada con otra metáfora: la lengua catalana es una princesa o madre dormida.

2. La búsqueda de una normativa lingüística común mediante el darwinismo literario

Rubió i Lluch, inspirado por el mallorquín Marià Aguiló i Fuster (1825-1897), utiliza la metáfora de una princesa dormida para describir la lengua catalana y para mostrar que el objetivo final es enaltecer la lengua común que une a los diferentes pueblos catalanófonos. Esta imagen se relaciona con la utilizada por Joan Maragall (1860-1911), el cual es mencionado por el mismo Rubió i Lluch. Se trata de descubrir o despertar a esta princesa dormida, cubierta o silenciada por el dominio castellano, y así darse cuenta de que hay una lengua catalana común.

⁹ El libro de Rafanell (2006) continúa siendo referencia obligada para tratar el tema de la relación catalano-occitana durante este período.

Solo de esta manera se podrá crear o redescubrir la normativa que será aceptada por todos:

Y como dice el maestro Aguiló, en una imagen, tan pintoresca y vigorosa como todas las suyas, en la mayor parte de los libros que durante tres siglos se dicen irrisoriamente escritos en lengua catalana, se ve por debajo, el idioma castellano, mal forjado, que se lleva a la espalda para ir a enterrarlo, el cadáver de nuestra lengua materna. Pero este cadáver, como la princesa encantada de la leyenda, de quien muerta y cubierta de flores y con el velo fúnebre sobre su bello rostro, se enamoró el hijo del rey de Florianda, era también objeto de amor y de culto respetuoso de nuestro pueblo, y en su lecho de muerte se volvía fecunda como la gentil doncella misteriosa [...] y dentro de la tumba creaba nuevas formas gramaticales y bellas palabras, y recordaba sus tiernas tonadillas, y plasmaba nuevos y ricos dialectos. Y aquí los tenéis hoy buscando afanosamente a su madre, y al encontrarla resucitada, se reconocen sus hijos, y se dan el abrazo de hermandad en esta fiesta esplendorosa, a la que vienen en respetuosa peregrinación los hijos de la florida sultana del Turia, y los de la gentil hada del Mar Mediterráneo, los de la Cerdeña catalana, llevando en los labios todavía la lengua de Pedro IV, y los catalanes del otro lado de los Pirineos, quienes levantando los ojos hacia el muro que ahora nos separa, piensan, como dice nuestro inspirado poeta Maragall, en el día en que seremos todos unos. (Rubió i Lluch, 1908, p. 80)

Observamos la imagen de unos hijos que van desde València hasta Cerdeña y donde se incluye la Cataluña Norte. Estos hijos buscan a su madre común, quien es el

origen común de todos los catalanohablantes. Esta madre ha sido enterrada por el idioma castellano, pero no está muerta, sino dormida. Se trata de una imagen claramente neoplatónica que complementa el neoplatonismo de la imagen del “misterioso lazo” que habíamos visto antes. Desde las variedades, es decir, desde los hijos, se debe reencontrar y despertar a la madre, la lengua común. Se trata de una búsqueda de la unidad perfecta original y acercarse a la perfección del origen común. Al mismo tiempo, encontrar a la madre implica quitarla del enterramiento al cual la ha sometido sobre todo el castellano, dando la impresión de que está muerta. Esta metáfora de la princesa dormida y enterrada muestra el peligro y las consecuencias de esta inhumación: por un lado, aniquilar la lengua catalana con la sustitución lingüística. Por otro lado, hacer creer que no hay una lengua común, sino un amplio abanico de variedades que exigen su independencia lingüística. Este peligro era especialmente patente en la Región de València, donde las clases dirigentes tenían intereses políticos diferentes o contrarios a los de la burguesía industrial proteccionista catalana (Ferrando Francés, 2019, p. 28). Sin embargo, y con la gran influencia del mallorquín Antoni Maria Alcover, el máximo representante de la *Renaixença* valenciana, Teodor Llorente (1836-1911), fue recibido con honores en el congreso hasta tal punto que dicho recibimiento fue mencionado por los periódicos valencianos. No obstante, Llorente mantuvo un calculado distanciamiento político para conservar su posición privilegiada en València y no ser acusado de catalanismo político, si bien apoyó la dimensión científica del congreso (Ferrando Francés, 2019, p. 44).

Dentro de este contexto, la metáfora de la princesa o madre dormida connotaba la imagen poscolonial del palimpsesto. Los castellanos o la lengua castellana han enterrado la lengua catalana, que todavía sigue viva. Esta metáfora nos hace pensar en la identidad catalana como un manuscrito donde se ha escrito inicialmente un texto en lengua catalana que después se ha intentado borrar para escribir otro, principalmente en castellano. Sin embargo, todavía hay restos del texto en catalán supuestamente borrado que, además, se puede recuperar, aunque también existe el peligro de que la lengua desaparezca si no se hace algo al respecto (Ashcroft, Griffiths y Tiffin, 2007, pp. 158-160; Lledó-Guillem, 2023, p. 52). Ya son tres siglos, desde el Renacimiento del siglo XVI, durante los cuales, según Rubió i Lluch, la lengua catalana no ha experimentado la gramaticalización que otras lenguas neolatinas han manifestado y no se ha usado como lengua de cultura. Tal situación ha tenido la ventaja de mantener una semejanza constante entre la lengua literaria erudita y la lengua popular, pero existe el peligro de que la princesa dormida y enterrada se transforme en una princesa muerta. Si eso ocurre, las variedades hijas de esta lengua madre se transformarán en huérfanas, perderán su identidad unitaria y la lengua desaparecerá. Desde un punto de vista colonial, la estructura del palimpsesto se convertirá en un manuscrito monolingüe, es decir, con solo un texto que estará escrito en castellano. Rubió i Lluch no menciona el enterramiento perpetrado por la lengua francesa en la Cataluña Norte y se centra sobre todo en el castellano, pero en ambos casos el peligro de la identidad catalanófono

transformándose de un palimpsesto en un manuscrito es aplicable.

Pero ¿cómo se puede salvar la lengua catalana? Mediante la colaboración de todas estas variedades catalanófonas y con el objetivo de codificar la lengua común. Como afirma Rubió i Lluch, Joan Maragall había ya proporcionado la fórmula de competición entre las diferentes variedades porque existía

el peligro de adoptar de repente un dialecto como una única lengua literaria, antes de haberse fortalecido con aquella lucha natural, antes de haber ponderado su superioridad con sus afines, antes de haberse impregnado de los elementos generales de la lengua y haber asimilado los necesarios [...] que cada uno piense que su dialecto es el mejor para él, porque es la única lengua viva en sus labios; e incluso que vea a otro imponerse por la excelencia de sus obras literarias o por el mayor número y cultura de la gente que lo habla, espere cada uno siempre que él mismo u otros podrán mañana hacer prevalecer el suyo; porque no son las lenguas las que hacen a los genios y sus obras, sino los hombres los que hacen las lenguas por inspiración poética. (Maragall, 1908, p. 491)

Nos encontramos ante un testimonio sorprendente por parte de Maragall, mencionado también por Rubió i Lluch, en lo que a la búsqueda de la unidad de la lengua y la normativa de la lengua literaria común se refiere. La zona política y culturalmente más preparada para recuperar y enaltecer la lengua era, sin duda, el Principado de Cataluña (Ferrando Francés y Nicolás Amorós, 2011, pp. 353, 497).

Debemos recordar que a finales del siglo XIX se plantea la necesidad política de establecer una lengua normativa común, es decir, la planificación del corpus, que coincide con un momento de exaltación del nacionalismo catalán. Como afirman Hawkey y Langer, en 1888 se creó la *Acadèmia de la Llengua Catalana*, la cual duró muy poco, y a principios de la década de 1890 el periódico *L'Avenç* inicia una campaña de reforma de la lengua catalana (2016, p. 92). Se observa la competición de tres tendencias a la hora de codificar la lengua catalana: primeramente, la idea de Marià Aguiló de basar la codificación en la lengua clásica de la Edad Media y el siglo XVI. La segunda postura la propuso Antoni de Bofarull (1821-1892) arguyendo que la norma debía basarse en la lengua usada en el Principado de Cataluña durante los siglos XVII y XVIII (Ferrando Francés, 2019, p. 246). Finalmente, el periódico *L'Avenç* proponía una codificación que reflejara principalmente la variedad oriental de la ciudad de Barcelona. Pompeu Fabra, nacido en el Principado de Cataluña¹⁰, en un primer momento defendió la postura de *L'Avenç* (Ferrando Francés, 2019, p. 254)¹¹, pero después modificó sus ideas y se decantó por

¹⁰ En Gràcia, que actualmente es parte de la ciudad de Barcelona.

¹¹ "Abandonar formes vives per altres d'arcaïques, y més quand aqueixes no són pas millors [...] dificultaria extraordinàriament la popularització de la llengua escrita. Hem de depurar y enriquir el vocabulari y la sintaxis, però les formes actuals y la pronunciació oriental han de ser definitivament adoptades, per la seva innegable superioritat" [Abandonar formas vivas por otras arcaicas, y más cuando esas no son mejores [...] dificultaría extraordinariamente la popularización de la lengua escrita. Debemos depurar y enriquecer el vocabulario y la sintaxis, pero las formas actuales y la pronunciación oriental deben ser definitivamente adoptadas, por su innegable superioridad] (Fabra,

una codificación más composicional al considerar la tradición medieval y las otras variedades. Las razones de este cambio se encuentran en una mejor formación filológica y dialectal y en un estudio más profundo de la diversidad sociopolítica y cultural de las diferentes regiones catalanoparlantes (Ferrando Francés y Nicolas Amorós, 2011, p. 500). Esta transformación se observa en la codificación establecida en la *Secció Filològica de l'Institut d'Estudis Catalans*, fundada en 1911, en la que Fabra fue la figura codificadora principal¹².

En 1906 Fabra ya se había acercado a una visión más composicional de la codificación considerando la tradición y las otras variedades. Sin embargo, en comparación, Rubió i Lluch y Maragall, dos autores del Principado de Cataluña, son más extremos al considerar que en general los escritores del Principado no tienen ningún tipo de preferencia en cuanto a la normativa se refiere¹³. Ello se ve de manera más explícita cuando

1891, pp. 388-389). Vemos que Fabra usa la vocal “a” en los plurales femeninos (“formas”, “vivas” “altras”, “arcaicas”, “aqueixas”, “adoptadas”, en vez de *formes*, *vives*, *altres*, *arcaiques*, *aqueixes* y *adoptades*, que él propondría unos años después en sus obras normativas en la *Secció Filològica* y que defiende la normativa actual). Posteriormente, en las obras ortográficas de 1913 y 1917, Fabra se acercó a la pronunciación del catalán occidental, especialmente en cuanto a la distinción de las vocales átonas “e” y “a” que el catalán oriental pronuncia como neutras [ə], y prefirió usar la vocal “e” en los plurales femeninos siguiendo la pronunciación occidental y la tradición medieval, como había postulado Marià Aguiló.

¹² Véase la introducción del presente estudio.

¹³ Rubió i Lluch había nacido en Valladolid, pero se puede considerar del Principado por su variedad oriental del catalán, por las raíces familiares y porque estudió y se formó principalmente en Barcelona.

Maragall hace alusión a la importancia del *Volksgeist* de cada variedad de la lengua catalana¹⁴. Además, anima a los escritores de otros dominios que no sean el Principado a no dejarse deslumbrar por la situación ventajosa de esta región porque, según Maragall, el concepto de lengua es una abstracción “y no hay nada sino dialectos” (Maragall, 1908, p. 490). Esta lucha darwiniana de variedades de la lengua catalana implica una visión de igualdad de todas las variedades porque, aunque hayan de competir entre ellas para ver cuál tendrá más influencia en la creación de la normatividad o codificación de la lengua, en realidad son una misma cosa: hijas de la princesa dormida. La variedad elegida será aquella que despierte completamente a la madre. El cultivo literario se puede interpretar como un proceso neoplatónico ascendente desde la multiplicidad a la unidad lingüística. Tal vez sea una abstracción, como indica Maragall, pero el objetivo final es la unidad y el acercamiento máximo a la lengua madre única. La unidad de la lengua queda así enaltecida con el discurso de Rubió i Lluch sobre la posible creación de una norma.

3. La preponderancia de la normatividad en el *Volksgeist* del catalán

Si bien Maragall habla de los “dialectos” como la única realidad existente, en este esquema neoplatónico de Rubió i Lluch de la princesa dormida y enterrada y de la lucha darwiniana entre las diferentes variantes basada en el cultivo literario, observamos que se abría un debate

¹⁴ Tampoco utiliza el término explícitamente.

potencial sobre ¿qué era más importante: la literatura o la lengua que hacía posible esta literatura y que necesitaba ser normativizada o codificada? Este dilema ya había aparecido en el ideal lingüístico de Humboldt dentro de su planteamiento del *Volksgeist*. Se observará cómo una aparente superioridad de la literatura respecto a la codificación de la lengua, la cual ocuparía un papel secundario, podía ser cuestionada o deconstruida con el esquema neoplatónico de recuperación de la lengua catalana que Rubió i Lluch había planteado con la imagen de la princesa. La metáfora también parecía deconstruir los beneficios a largo plazo de una falta de codificación o normativa de la lengua que el mismo Rubió i Lluch había mencionado como una de las cualidades de la lengua catalana para mantener la unidad entre la lengua del pueblo y la lengua erudita.

Un dilema similar se había planteado desde los primeros momentos en los que el término *Volksgeist* adquiere su preponderancia con el Romanticismo del siglo XIX. Ciertamente, el origen del concepto de *Volksgeist* lo encontramos ya en la figura de Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) con su discusión con el filósofo inglés John Locke (1632-1704) sobre la relación entre lengua y realidad. Según Locke, la relación entre la lengua y la realidad era completamente arbitraria, mientras que Leibniz afirmaba que había existido al principio una relación natural entre lengua y realidad, pero después esta relación se había perdido. De acuerdo con el filósofo alemán, el estudio de la etimología ayudaría a encontrar esta conexión (McElvenny, 2024, p. 10). Potencialmente el estudio etimológico implicaría ver cómo cada pueblo con su lengua

se había desviado o había adaptado la relación natural común entre lengua y realidad. Según Leibniz, “la lengua era el espejo de la vida espiritual de la nación” (Jordan i Orr, 1970, p. 114). Unos años después Johann Gottfried von Herder (1744-1803) afirma que no se trata de una pérdida de la relación natural entre lengua y realidad con el paso del tiempo. En realidad, el origen de la lengua es un proceso de reflexión. Diferentes pueblos ven un objeto y observan sus características. Un pueblo enfatizará unas cualidades o características del objeto y otros pueblos enfatizarán otras. Esta reflexión o selección se manifiesta en el término que cada pueblo usará para referirse a un objeto. Como consecuencia, la diferencia entre las lenguas muestra qué rasgos de los objetos y esencias del mundo exterior e interior los diferentes pueblos han considerado más importantes a la hora de nombrarlos y formar sus lenguas de grupo. Es entonces cuando las lenguas muestran el *Volksgeist* o el espíritu de los pueblos que las hablan (Herder, 1772, p. 55; McElvenny, 2024, p. 24). Esta concepción del *Volksgeist* la adoptó Humboldt. Él distinguió entre la lingüística de estructura y la lingüística de carácter. La primera se centraba en las características gramaticales, mientras que la segunda se interesaba sobre todo por el uso de la lengua para escribir literatura. La lingüística de carácter era la más importante porque revelaba la verdadera naturaleza de un pueblo mediante la literatura (Humboldt, 1997 [1820], pp. 12-13; McElvenny, 2024, p. 26). Dicha idea se podía cuestionar muy fácilmente, ya que, según Humboldt, la literatura solo se podía crear cuando la lengua había adquirido una forma sólida y sofisticada. Por lo tanto, si bien la literatura se colocaba en una posición

superior, la literatura no podía existir sin el elemento que se consideraba inferior: la gramática de la lengua. Esta cuestión ya la había mencionado Jacob Grimm (1785-1863), quien, si bien se interesó más por la literatura de las lenguas germánicas, también es el autor de la famosa Ley de Grimm, que diferenciaba las lenguas germánicas del resto de las lenguas indoeuropeas con criterios estrictamente de fonética histórica. El mismo autor dijo que la estructura gramatical de una lengua era una manifestación del *Volksgeist* del pueblo que la usaba (McElvenny, 2024, p. 19). Con estos parámetros podemos acercarnos a la parte final del discurso de Rubió i Lluch donde afirma:

Nuestro idioma tenía ya la consagración literaria; le bastaría la figura excelsa de nuestro Verdaguer, para que ocupara un lugar distinguido entre las literaturas de este viejo continente: mas le faltaba alguna cosa más, la consagración científica. Teníamos esta deuda con la cultura universal, y por eso, como ya os lo hemos expresado en nuestra carta de invitación, os hemos llamado a todos vosotros, filólogos extranjeros y hermanos nuestros españoles, a cuantos la habéis amado o estudiado, para que nos ayudéis a pagar esta deuda, viniendo a la tierra de don Bastero y de don Milà, a devolvernos aumentado el caudal científico que estos ilustres sabios nos entregaron. (Rubió i Lluch, 1908, p. 82)

Mediante este fragmento Rubió i Lluch coloca la normativa, la codificación de la lengua, por encima de la literatura como representación del espíritu de un pueblo.

Además, se puede considerar una consecuencia de la metáfora de la lengua como una princesa dormida o como una madre, que había sido fundamental para defender la unidad de la lengua. La clave la encontramos en la mención del poeta Jacint Verdaguer (1845-1902). Este autor catalán ha sido considerado como la figura poética más importante de la *Renaixença* y una demostración del ideal de este movimiento de recuperación de la literatura catalana como lengua literaria. Con el autor de *L'Atlàntida* se había manifestado una identificación muy profunda entre la lengua popular y la lengua erudita (Ferrando Francés, 2019, pp. 24-25), que es exactamente lo que Rubió i Lluch enfatiza en su ponencia. La mención del poeta Verdaguer dentro del discurso se puede interpretar de dos maneras: primeramente, parecería que con Verdaguer ya se ha despertado y se ha descubierto a la madre, a la princesa, la lengua catalana común a todos los lugares catalanófonos. En segundo lugar, se podría pensar que los escritores no deberían deslumbrarse por la fama y el talento de un poeta del Principado y deberían de continuar compitiendo entre ellos para ver quién llega a una obra que haga posible despertar definitivamente la lengua y establecer una normativa. Sin embargo, cualquiera de estas posibilidades no puede negar que es necesaria una codificación “científica” de la lengua, lo cual implica una normatividad. Parece que esta es la meta más importante. Desde una perspectiva neoplatónica, que ya hemos visto primeramente en la descripción del *Volksgeist* catalán como un “misterioso lazo” entre lengua e identidad, y después en la idea de la lengua como una princesa dormida y enterrada, aparece la idea de descubrir un elemento constante de la

identidad catalanófona: la lengua. Así, entre los escritores de diferentes variedades que compiten entre ellos para crear una obra tan perfecta que abra las puertas para crear una normativa, el objetivo principal es la unidad de la lengua manifestada en una normativa común. Hay una estructura piramidal que comienza con una diferenciación dialectal en la base y un deseo de subir mediante el cultivo literario hacia la unidad y hacia un descanso que se manifiesta no con una princesa dormida, sino con la misma princesa y madre disfrutando de la paz y libertad después de tantos años de enterramiento. Esto solo se puede conseguir con lo que Humboldt denominó lingüística de estructura, el estudio gramatical, la creación de una norma. Y eso es lo que pide Rubió i Lluch. La mención de Verdaguer, aunque su obra no hubiera llegado hasta la cúspide de la pirámide o jerarquía neoplatónica, era un aviso de la verdadera necesidad de la lengua catalana: el reconocimiento internacional. La mejor manera de conseguirlo era con la creación de la normativa.

Se nota, por tanto, que en el discurso de Rubió i Lluch, aunque la falta de normativa haya hecho de la lengua catalana un caso especial entre las lenguas románicas a principios del siglo XX, es la normativa la que provocará que esta lengua tenga un reconocimiento merecido. Es la normativa la que finalmente representa el *Volksgeist* catalán, más que el cultivo literario. La existencia de la princesa dormida solo fue posible porque había ya un nivel gramatical de la lengua con un desarrollo considerable que vio sus frutos en la Edad Media. Para despertar a la princesa no basta el cultivo literario, sino descubrir la

normativa, que es la que verdaderamente representa el espíritu de la comunidad catalanófono.

4. Conclusión

El discurso de Rubió i Lluch con la defensa final de la normativización se puede interpretar como una invitación al estudio filológico de la lengua catalana siguiendo las directrices de la romanística del momento. Tal cosa parecía fundamental para conseguir el reconocimiento internacional de la lengua y los deseos nacionalistas de Enric Prat de la Riba y de *Solidaritat Catalana*. Su idea fue confirmada por autores de otros territorios catalanófonos como el mallorquín Alcover i el valenciano Llorente. Como hemos visto antes, Alcover afirmó en el congreso que era necesario proporcionar apoyo económico a los jóvenes para que fueran a Alemania a formarse filológicamente, ya que el nivel académico en tierras catalanas todavía no era el que debería ser (1908, p. 488). Llorente da un ejemplo muy claro en un artículo publicado en castellano en el diario *Las Provincias* (12-XI-1906):

¿A quién se oculta que el cultivo literario de un idioma requiere, por manera indispensable y previa, su profundo estudio gramatical? Provenza nos ha dado en esto un buen ejemplo: á Mistral bastábanle y sobrábanle, para su gloria, sus poemas; pero el Homero del Ródano creyó que, en bien de su país, debía hacer algo más: la investigación y el análisis exacto, minucioso, completo de la lengua elevada por él a las más altas cumbres de la poesía; y empleó largas, muy largas veladas, en formar su

diccionario, que es, en muy distinta labor, una obra tan magistral como Mireya. (Citado en Ferrando Francés, 2019, p. 57)

La idea de Llorente coincide exactamente con la de Rubió i Lluch, si bien de una manera más directa y usando la figura de Mistral en vez de Verdaguer. Parece que la labor poética y lingüística estén al mismo nivel, pero en el contexto de promoción de la lengua catalana y dentro del discurso de Rubió i Lluch, las connotaciones de la obra de Llorente ponen por encima el estudio de la lengua y, como resultado, la codificación y la normatividad.

¿Significaba esto que el elemento literario quedaba supeditado al estudio de la lengua y de la normativa? ¿Significaba que la lingüística de carácter de Humboldt quedaba por debajo de la lingüística de estructura más centrada en la lengua? Se lo podrían haber preguntado a Alcover cuando quería enviar a los jóvenes filólogos a Alemania. Si los jóvenes hubiesen ido para estudiar con los *Junggrammatiker* o neogramáticos con su equiparación de la lingüística con la geología y la física como ciencias exactas, entonces quizás la literatura sí hubiese quedado relegada, porque la lengua se consideraba un ser independiente donde la voluntad humana no jugaba ningún papel en su evolución. Pero si estos jóvenes hubieran estudiado con la alternativa a los neogramáticos en Alemania, Karl Vossler (1872-1949), la cosa hubiera sido diferente. Dos años antes del congreso, Vossler había publicado su *Positivismus und Idealismus in der Sprachwissenschaft* [Positivismo e idealismo en la ciencia del lenguaje] (1904), donde quedaba claro que la literatura

ocupaba el lugar principal en la valoración de una lengua. Esto lo vemos unos años después cuando la lengua catalana ya ha sido prácticamente codificada con la obra de Pompeu Fabra, y cuando Wilhelm Meyer-Lübke ha publicado su *Das Katalanische* (1925) mostrando la independencia de la lengua catalana desde una perspectiva neogramática. Vossler le escribió una carta a Carles Riba en 1926 donde le habla de la impresión que este libro le causó. Afirma que se ha quedado muy decepcionado al leerlo porque lo ha visto como una “fabricación vacía y desconsiderada”, ya que “si falta el interés por la literatura y, aún más, por la poesía de un pueblo, entonces no se puede mostrar qué lugar esta lengua merece ocupar en el campo del espíritu humano” (citado en Wittlin 2001, p. 516)¹⁵. Tal vez la diferenciación no era tan estricta porque, como afirma Michael Gerli, nos encontramos en un momento en el cual la filología quería y se veía capaz de apoyar empíricamente la noción romántica del *Volksgeist* (2001, p. 117). La cuestión no quedaba del todo clara y parece que todavía no lo está en el momento en el que escribo este estudio.

¹⁵ La traducción al castellano es mía.

Bibliografia citada

- Alcover, A. M. (1908). Esmena de Mn. Antoni M. Alcover, a les conclusions del Ponent [Dr. Gregori Artizà]. In A. M. Alcover (Ed.), *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana (1906)* (p. 488). Joaquim Horta.
- Ashcroft, B., Griffiths, G., & Tiffin, H. (2007). Palimpsest. In B. Ashcroft, G. Griffiths, & H. Tiffin (Eds.), *Post-Colonial Studies. The Key Concepts* (2^a ed, pp. 158-160). Routledge.
- Badia i Margarit, A. (2004). El Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana com a precedent de la normativa composicional. In A. Ferrando (Ed.), *En Moments claus de la història de la llengua catalana* (pp. 501-515). Universitat de València.
- Crowley, T. (2007). Language endangerment, war and peace in Ireland and Northern Ireland. In A. Duchêne, & M. Heller (Eds.), *Discourses of Endangerment* (pp. 149-168). Continuum.
- Fabra, P. (1891). Conjugació del verb català. Present de subjuntiu i infinitiu. *L'Avenç*, 31 de desembre, 381-389.
- Ferrando Francés, A. (2019). *Fabra, Moll i Sanchis Guarner. La construcció d'una llengua moderna de cultura des de la diversitat* (2^a ed). Universitat de València.
- Ferrando Francés, A., & Amorós, M. N. (2011). *Història de la llengua catalana (Nova edició revisada i ampliada)*. UOC.
- Fishman, J. (2000). Pompeu Fabra i el Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana. In J. Ginebra et

- al (Eds.), *La lingüística de Pompeu Fabra* (pp. 41-55). IIFV / URV.
- Gerli, M. E. (2001). Inventing the Spanish Middle Ages: Ramón Menéndez Pidal, Spanish Cultural History, and Ideology in Philology. *La Corónica*, 30(1), 111-126.
- Grillo, R. D. (1989). *Dominant Languages. Language and Hierarchy in Britain and France*. Cambridge University Press.
- Hawkey, J., & Langer, N. (2016). Language policy in the long nineteenth century: Catalonia and Schleswig. In C. Russi (Ed.), *Current Trends in Historical Sociolinguistics* (pp. 81-107). De Gruyter.
- Hobsbawm, E. J. (1990). *Nations and nationalism since 1780: Programme, myth, reality*. Cambridge University Press.
- Herder, J. G. V. (1772). *Abhandlung über den Ursprung der Sprache*. Voss.
- Hina, H. (1986). *Castilla y Cataluña en el debate cultural 1714-1939. Historia de las relaciones ideológicas catalano-castellanas* (trad. R. Wilshusen). Península.
- Humboldt, W. V. (1997 [1820]). On the comparative study of Language and its relation to the different periods of Language development. In T. Harden, & D. J. Farrelly, *Wilhelm von Humboldt: Essays on Language* (trad. J. Wiczorek, & I. Roe, pp. 1-22). Peter Lang.
- Kloss, H. (1969). *Research possibilities on group bilingualism: A report*. International Centre for Research on Bilingualism.
- Lledó-Guillem, V. (2017). Cataluña pide la entrada en la Francofonía: el retorno a la subagrupación románica

- del catalán y el proyecto político-lingüístico del Estado español. *Bulletin of Hispanic Studies*, 94(1), 1-18.
- Lledó-Guillem, V. (2023). Ideologies lingüístiques a la Comunitat Valenciana: Un estudi introductori. *Quaderns d'Estudi*, 23, 10-70.
<https://www.uv.es/1286367829660>
- Llorente. (1906). *El Congreso Internacional de la Lengua Catalana*. Las Provincias, 12 de novembre.
- McElvenny, J. (2024). *A History of Modern Linguistics. From the Beginnings to World War II*. Edinburgh University Press.
- Maragall, J. (1908). La literatura catalana ¿ha de concedir a un dialecte determinat el predomini absolut demunt tots els altres? ¿ha de mantenir y utilisar les diferents varietats dialectals? In A. M. Alcover (Ed.), *Primer Congrès International de la Llengua Catalana (1906)* (pp. 489-493). Joaquim Horta.
- Meyer-Lübke, W. (1925). *Das Katalanische*. Carl Winter.
- Perea, M. P. (2006). *El centenari del Primer Congrès Internacional de la Llengua Catalana*. Biblioteca de Catalunya.
- Rafanell, A. (2006). *La il·lusió occitana. La llengua dels catalans entre Espanya i França*. Assaig 37. Quaderns Crema.
- Rubió i Lluch, A. (1908). Discurs. In A. M. Alcover (Ed.), *Primer Congrès International de la Llengua Catalana (1906)*, (pp. 74-82). Joaquim Horta.
- Vossler, K. (1904). *Positivismus und Idealismus in der Sprachwissenschaft*. Carl Winter.

- Wittlin, C. (2001). Rev. of Untersuchungen zum lateinischen Erhwortschatz des Katalanischen. Aspekte der Klassifizierung und Differenzierung im Verhältnis zu Gallo- und Hispanoromania, by Stephan Koppelberg. *Romance Philology*, 54, 513-17.
- Wolard, K. (2016). *Singular and Plural: Ideologies of Linguistic Authority in 21st Century Catalonia*. Oxford University Press.
- Wright, S. (2004). *Language policy and language planning: From nationalism to globalisation*. Palgrave Macmillan.
- Zantedeschi, F. (2024). The Occitan Latin Idea Between Tradition and Modernity, 1870s-1880s. *Romance Quarterly*, 15-29.